

Educación financiera, una herramienta de la responsabilidad

Una metodología innovadora para formar en temas financieros a una población colombiana más diversa es la propuesta que trajo al país el Director de la Fundación Liechtenstein para la Gobernanza Estatal, Daniel Levin.

DANIEL LEVIN TRABAJÓ CON EL BANCO MUNDIAL, EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y ALGUNOS BANCOS DE DESARROLLO EN EUROPA, ASIA Y ÁFRICA, EN TEMAS DE CONSTRUCCIÓN DE PROGRAMAS EDUCATIVOS.

A finales del 2011 Daniel Levin visitó por primera vez a Colombia, con el fin de presentar una plataforma de educación financiera que se aplique a la realidad colombiana. En conversación con la Revista RS, este abogado, experto en temas de alfabetización financiera, habló sobre el modelo propuesto, la crisis económica y el futuro del sistema de seguridad social de los países modernos.

¿En qué consiste el modelo de educación financiera de la Fundación Liechtenstein?

Es una plataforma de conocimiento que incluye módulos de educación financiera, basados en las mejores prácticas y experiencias en este tema durante los últimos 30 años en el mundo. El objetivo es destinarla a un equipo local en Colombia, compuesto por 50 personas, con el fin de que este lo ajuste a la realidad del país. Para ello buscamos identificar personas clave, sean del sector público o privado, del gobierno, de entidades financieras, bolsas de valores, etc., y entrenarlas en esta plataforma desde la fundación.

Es una metodología completamente diferente, compuesta por programas de televisión y de radio, comics para niños, juegos de inversión, entre otros medios,

que permiten transmitir la educación financiera de forma efectiva a una población más diversa.

En general, nuestro trabajo desde la fundación es darle al grupo local las herramientas y el contenido necesarios para que la estrategia sea implementada de forma inmediata y efectiva, y responsable en lo social. Esta es una buena alternativa, distinta a pasar mucho tiempo debatiendo políticas. Ese es precisamente el peligro con programas educativos ambiciosos: las personas debaten, definen las estrategias, trazan planes a cinco, diez o quince años, y luego, cuando se van a mirar los resultados, quienes comenzaron la implementación ya ni siquiera están presentes, y empieza de nuevo el proceso.

¿Cómo ha sido la implementación de la plataforma en el mundo y cómo se piensa aplicar en Colombia?

Hace once años aplicamos el proyecto de educación financiera en Uganda y Kenia, completamente en inglés. En el primero, la iniciativa fue un éxito. En Kenia, en cambio, fue un desastre, porque allí su sensibilidad cultural exige que los programas educativos estén disponibles en lenguas tribales locales.

En el caso de Colombia, es necesario determinar, por ejemplo, si el proyecto se implementa de la misma forma en Bogotá que en Medellín, o en Cali; por eso recurrimos a un equipo local, para que sea ese grupo el que introduzca la plataforma en su sociedad. Así actuamos de forma responsable.

A propósito de las herramientas ofrecidas, es importante aclarar que es posible transferir el conocimiento, pero no el entendimiento, y para ello se debe desarrollar una conciencia





“LA ÚNICA FORMA DE LLEVAR A CABO UNA EDUCACIÓN FINANCIERA EFECTIVA A TODA LA POBLACIÓN ES POR MEDIO DE UNA ALIANZA ENTRE EL SECTOR PÚBLICO Y EL PRIVADO. ELLOS TIENEN EL ROL Y LA AUDIENCIA, Y EL GOBIERNO, POR SU LADO, TIENE LA LABOR DE CUBRIR LA PARTE DE LA POBLACIÓN QUE NO ESTÁ CUBIERTA”.

de lo político, lo artístico, lo culinario, todo lo que conforma una cultura, y esto solo lo puede hacer un equipo local.

¿Cuáles son las características que un país debe tener para que sea educado financieramente?

Hay algunos parámetros que pueden medirse: cuántas personas tienen un conocimiento básico de aspectos financieros; cuántas, acceso al sistema financiero; cuántas poseen cuentas bancarias, seguros, etc. Sin embargo, este tipo de cuestionamientos no son suficientes. La crisis de los últimos cinco años en Estados Unidos, por ejemplo, demostró que la población no era muy educada en aspectos financieros: muchos tomaron riesgos con su dinero, que no debieron haber hecho.

Entonces, es necesario formularse otras preguntas, como: ¿cuál es la calidad de la educación financiera de un país?, ¿cuál es la calidad de los riesgos que se toman? o ¿sus ciudadanos son capaces de ahorrar para su retiro? Esto es difícil de reducir a un número real.

¿De qué manera la educación financiera puede usarse como una buena herramienta en las estrategias de responsabilidad social de entidades bancarias?

No solo es una buena herramienta, es la más correcta. Nos estamos dirigiendo a un mundo compuesto por una sociedad informada. Lo que ocurrió en África del norte, en Túnez, en Egipto y ahora Siria, y otras partes del mundo, sucedió precisamente por esa tendencia. Ya no es posible ocultar la información, incluso en China. El tren ha dejado la estación, ya no se puede detener.

No obstante, cuando se tiene una sociedad abierta por completo, las posibilidades de desinformación son muy altas. Por eso, la educación financiera se debe manejar de manera socialmente responsable, ya sea desde la empresa privada o el gobierno.

Para ello es necesario contar con un control de calidad, debido precisamente a ese caudal de desinformación; así como en la bandeja de entrada de un correo electrónico hay spam, en aspectos de formación hay bastante educación de muy baja calidad. Se trata de un control que se maneje en términos científicos; es decir, que mida la eficiencia en la educación y qué tanto conduce hacia resultados socialmente responsables.

Teniendo en cuenta sucesos como la crisis reciente, ¿qué tan educada está la sociedad en términos financieros, de cara al futuro?

El Estado moderno se dirige a un mundo donde el sistema de seguridad social entrará en bancarrota. Esa es una realidad política en los países de hoy. Para nuestros hijos y nietos no habrá seguridad social, lo que quiere decir que tendrán que retirarse con sus propios ahorros, y si queremos que sean capaces de hacerlo, tenemos la obligación y responsabilidad de enseñarles a manejar su dinero, y de proporcionarles buena información. ■■

